

EL RETABLO GÓTICO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

POR

JOSE-MARIA RUIZ GALARRETA

Entre las numerosas obras de arte de todo género que atesoran los famosos monasterios de San Millán de la Cogolla, destaca un retablo gótico que durante siglos estuvo en el altar del viejo monasterio de Suso o de *arriba* y que hoy se encuentra en el pequeño museo anejo al mismo, como la primera y principal de las obras que contiene.

Se trata de dos tablas, que en un tiempo estuvieron unidas por unas charnelas o bisagras, para su más fácil traslado, y que ahora se muestran, separadas y libres del marco barroco que las envolvía, sobre unos bastidores, para su más cómodo estudio y contemplación.

Don Pedro de Madrazo, ilustre Director de la Real Academia de San Fernando, que las vio en 1886, tan sólo dedica a tan interesante obra las siguientes palabras, en su obra *España. Sus monumentos y artes...* : (1)

«El retablo del altar mayor de Suso compónese de varias tablas partidas en cuatro zonas horizontales, en que se presentan sobre fondo de oro en estilo gótico del XIV, pasajes de la vida de San Millán, con acento marcadamente ultra-pirenaico, pero de ejecución española. Este retablo produce muy bello efecto en medio del conjunto de desnudez y pobreza del presbiterio que ocupa».

Pero otro ilustre crítico moderno le ha prestado más atención. El inglés Prost (Ch. A.) en su *A Histori of Spanish Pain-*

(1) Tomo Logroño, pág. 682.

ting, publicada en 1930, dice que nuestro retablo, juntamente con las pinturas que se hallan en un altar de Añastre y en Zuazo, lugares ambos de la vecina provincia de Alava, y el famoso altar del canciller Don Pero López de Ayala, que procedente del monasterio dominico de Quejada, en Santander, se halla hoy en el *Art Institute*, de Chicago, obra esta última fechada en 1396, forman una escuela, que pudiera llamarse montañesa-castellana, caracterizada por sus hombres de negras barbas, de un fuerte sentimiento hispánico (1).

La pintura de estas tablas está hecha con arreglo a la manera de la época: sobre la tabla, una capa de escayola y encima una delgada lámina de oro, que servía de fondo a las figuras, las cuales se destacaban así, sin paisaje y casi sin más decoración que unos árboles estilizados. Pero si en la técnica puede observarse influencia francesa, el ambiente en que se mueven los personajes y, sobre todo, los asuntos, son netamente españoles; más concretamente, castellanos.

Las características de esta pintura corresponden a las del gótico primitivo, con recuerdos aún del románico. Las figuras se hallan recortadas en colores planos, sin modelar, como en las miniaturas y vidrieras: se conservan las construcciones arquitectónicas, principalmente torres, como elementos decorativos, y también los letreros que explican los asuntos representados; aquí en letras góticas doradas.

Cada una de las dos tablas está distribuída en cuatro bandas horizontales: las dos inferiores se refieren a la vida y milagros de San Millán, que vivió muchos años en el monasterio y en él murió y fue sepultado. En el mismo se crió y educó el primer poeta castellano de nombre conocido: Gonzalo de Berceo, que contó en *román paladino* la vida del Santo. El valor emocional de este retablo alcanza en estas circunstancias su máximo.

Las otras dos franjas superiores contienen, como muchos de la época, escenas de la vida de la Virgen, como ya lo consignó, en el siglo XVI, el Cronista del Emperador y Obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, que hizo su noviciado en el vecino convento de Santa María la Real de Nájera, benedictino entonces como San Millán de la Cogolla.

Pero el sabio historiador, que se complace en describir mi-

(1) Citado por José Pijoán. *Historia general del Arte*, tomo XI, pág. 371.

nuciosamente, como ya veremos, las escenas de la vida y muerte de San Millán, no dice nada de las contenidas en las dos bandas superiores de ambas tablas.

El que fue primer Cronista oficial de la provincia de Logroño, Dr. D. Constantino Garrán, en su obra *San Millán de la Cogolla y sus dos insignes Monasterios* (1), copia las leyendas del retablo, pero tampoco explica su contenido.

Un estudio detenido de la obra, descubre, sin embargo, sin ninguna duda, las escenas que se desarrollan en sus dos primeras franjas; pero para ello es preciso recordar que, si bien los Evangelios canónicos contienen escasos detalles de la vida de la Virgen, ésta se hallaba muy difundida en la Edad Media a través de dos obras de gran aceptación: la *Leyenda Aurea*, de Jacobo de Vorágine, y el *Especulum Victoriale*, de Vicente de Beauvais, que resumían episodios tomados de los Evangelios apócrifos, los que fueron aceptados por la Iglesia hasta el Concilio de Trento, y que hasta entonces proporcionaron a los artistas de todo el mundo cristiano abundantes motivos de inspiración (2).

En ellos habremos de buscar, por lo tanto, algunas de las escenas de la Virgen no contenidas en los Evangelios canónicos.

Siguiendo un orden cronológico de las escenas representadas, deberemos empezar por la tabla del Evangelio, banda superior:

(1) La Anunciación

La escena se desarrolla en un interior con ventanales góticos y la presencia del arcángel San Gabriel la identifica. La Virgen se encuentra en el lecho; pero su cara, desgraciadamente, no aparece, por hallarse destrozada la pintura, que iba sobre una charnela.

(2) El Rey Herodes

Tres figuras a la izquierda componen esta escena, que realmente es doble; uno de los Reyes Magos, con birrete, túnica y

(1) Logroño, 1929, pág. 29.

(2) Pintores como Fra Angélico y Giotto, y poetas como Dante, en su *Divina Comedia*, Milton, en su *Paraiso Perdido*, Calderón y Klopstock fueron frecuentemente inspirados por episodios de los Evangelios apócrifos. (*Los Evangelios apócrifos*, por Aurelio de Santos, Madrid, BAC. 1956. Prólogo).

manto reales, ricamente ornamentados; la cara, muy expresiva, está perfectamente dibujada.

A su izquierda, el rey Herodes, coronado, apoyando la mano derecha en la espalda de un sicario, que lleva en la mano un estandarte, le da la orden de la muerte de los Niños Inocentes.

(3) Degollación de los Inocentes

Las otras tres figuras, a la izquierda, representan esta escena: el mismo sicario de la anterior, sin más variación que unas polainas de cuero que dejan libres las rodillas, y blandiendo una espada con la diestra, agarra con la siniestra por los cabellos a un niño que una dama lleva en sus brazos; otra, entre ambos, presenta sus manos en ademán de espanto; pero el artista no ha conseguido que éste alcance al rostro de las damas, que aparecen impasibles.

Estas tres figuras constituyen en su pintoresco anacronismo un curioso documento informativo de la indumentaria del siglo XIV.

Las damas llevan rozagantes ropas que tapan sus pies; el brial, abotonado de arriba abajo, con escotes pronunciados; y las bocamangas de sus mantos son muy grandes, puntiagudas y caídas. Ambas llevan tocas o gorros: uno, en forma de medialuna; otro, en forma de turbante, con velos que caen de ellos y les servían para taparse el rostro.

El sicario lleva capellina y camal de malla de aros de hierro, protegiendo cabeza y hombros; tabardo, de cintura estrecha, mitad de un color y mitad de otro, que no pasa apenas de las caderas, las cuales ajusta con un cinturón; por las aberturas laterales del tabardo asoman las mangas del jubón, ceñidas en las muñecas. Lleva calzas ajustadas y calzado puntiagudo y también polainas cortas de cuero, como parte del arnés militar.

(Lado de la Epístola, primera franja, derecha).

(4) Jesús en sus juegos infantiles

Tres personajes adultos, vistiendo ropas talaes, en dos de los cuales es preciso reconocer a la Virgen y a San José, y cuyo acompañante pudiera ser San Joaquín, y cuatro niños: uno de ellos, Jesús, con nimbo crucífero, montado sobre algo inclinado,

del que ha caído un niño y está a punto de caer otro; un cuarlo niño está en pie junto a las personas mayores.

Ya en mi *Guía de San Millán de la Cogolla*, Logroño, 1947, identifiqué esta escena como « El Niño Jesús deslizándose por un rayo de sol en sus juegos infantiles ».

Está representando un poético relato, contenido en varios Evangelios primitivos. Reproducimos el contenido en el *Liber de Infantia Salvatoris* (Ms. lat 11867 de la Bibl. Nat. de París) según la recensión de Bonaccorsi. Los Evangelios apócrifos, (BAC. 391-92).

« Un día de invierno hacía un sol espléndido, y un rayo solar se alargó y vino a colarse por la ventana hasta la pared de enfrente, en casa de José. Y encontrándose por allí los muchachos de la vecindad, compañeros de Jesús, correteando por la casa, Jesús se montó en el rayo de sol y, poniendo encima sus vestidos, se sentó allí como si estuviera acomodado en una viga firmísima.

Al ver esto sus iguales, pensaron que eran capaces de hacer lo mismo, e intentaron subir para sentarse con Jesús, imitándole en el juego, pero se desplomaron al suelo gritando : « nos hacemos añicos ».

Mas Jesús, a instancias de María y José, se puso a curar las lesiones de todos los heridos, soplando levemente en el lugar lastimado y dijo :

« El Espíritu sopla donde quiere y devuelve la salud a quienes le place ». Y todos fueron curados y narraron todas estas cosas a nuestros padres; siendo conocido el hecho en Jerusalén y en los remotos confines de Judá. Con lo cual, la fama de Jesús se extendió por todas las provincias ».

El mismo episodio está contenido en el *Evangelio Armenio de la Infancia* (Cap. 15, 5) en el cod. B. (*Laurenzianus*) del *Ps. Mat.* y en la *Vita Rythmica* (ed. por Vögilín, pág. 82).

(5) Jesús entre los Doctores de la Ley

Representa el conocido episodio evangélico.

(Segunda franja, al lado del Evangelio).

(6) La Palma de la Asunción

Un letrero colocado en la parte superior, dice: AQUI LE DA UN ANGEL LA PALMA. Y muestra a la Virgen sentada

en un sitial y vestida con toca, brial y manto, en actitud de recibir una palma de manos de un ángel.

Corresponde a un importante episodio de la vida de la Virgen, que se encuentra en varios escritores asuncionistas.

«...la madre inquirió a su hijo, antes de la Pasión: «que cuando llegue el momento en que mi alma haya de salir del cuerpo, me lo hagas saber con tres días de antelación; entonces tú, querido hijo, hazte cargo de ella en compañía de tus ángeles». Él, por su parte, acogió la súplica de su madre querida...»

(Del *Tránsito de la bienaventurada Virgen María*, narración falsamente atribuida a José de Arimatea).

«Así, pues, el segundo año después de que Cristo, vencedor de la muerte, había subido a los cielos, cierto día, encontrándose la Virgen en el retiro de su casa, ardiendo en vivos deseos de ver a Cristo y llorando en su soledad, he aquí que un ángel, vestido de una luz resplandeciente, se presentó ante ella y pronunció estas palabras de saludo: «Dios te salve, bendita del Señor; recibe el saludo de Aquel que saludó a Jacob por medio de sus profetas. He aquí el ramo de palma que te he traído del Paraíso del Señor. Lo harás llevar delante de tu féretro, cuando al tercer día seas asumida de tu cuerpo...» Y aquella palma resplandecía con una gran luz».

(Del *Transitus Beatae Mariae Virginis*, del Ps. Melitón, II, 1.

Análogamente está redactado en el Libro de Juan, Arzobispo de Tesalónica III. Los Evangelios apócrifos, (BAC. 654).

Esta escena puede verse representada en una tabla del llamado *Maestro de Bañolas*, (siglo XV) en la colegiata de Bañolas, Gerona, y en el retablo de la iglesia de Ontiñena (Huesca) de igual época.

(7) Tránsito de la Virgen

Representa la *dormición* de la Virgen, de conformidad con los escritores asuncionistas, en presencia de su Hijo y de once apóstoles: en la cabecera, San Pedro, lloroso, y San Juan, llevando la palma.

Cristo, que en muchas obras de arte medievales recibe el alma de su Madre en forma de una niña con nimbo y vestidura blanca, tiene en esta pintura un carácter propio: el alma de su Madre está dentro de su propio pecho.

La pintura lleva esta leyenda: AQUI FINA SANTA MARIA Y LA SUBE A...



S. Millán de la Cogolla (Logroño). Monasterio de Suso.
Iglesia.—Retablo del Altar Mayor.—Tabla, s. XIV.



S. Millán de la Cogolla (Logroño). Monasterio de Suso.
Iglesia.—Retablo del Altar Mayor.—Tabla, s. XIV.

(Lado de la Epístola, segunda banda).

(8) Asunción de la Virgen

Fácilmente reconocible por su leyenda: SLIBE LA VIRGEN MARIA A LOS CIELOS. Tiene un detalle, de acuerdo con uno de los asuncionistas:

«Entonces el dichosísimo Tomás se sintió repentinamente transportado al monte Olivete; y al ver como el bienaventurado cuerpo se dirigía al cielo, empezó a gritar diciendo: «¡Oh, madre santa, madre bendita, madre inmaculada!, si he hallado gracia a tus ojos, ya que me es dado contemplarte, ten a bien por tu bondad alegrar a tu siervo, puesto que te vas camino del cielo». En el mismo momento le fue arrojado desde lo alto el cinturón con que los apóstoles habían ceñido el cuerpo santísimo de María. Al recibirlo entre sus manos lo besó y dando gracias a Dios, retornó al valle de Josafat».

(De la narración del Ps. José de Arimatea, XVII. Los Evangelios apócrifos, (BAC. 696).

(9) Coronación de la Virgen

La leyenda dice: AQUÍ LA CORONAN; los dos ángeles, únicos testigos, llevan curiosos instrumentos de música, de cuerda, del XIV.

VIDA DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA

Las dos franjas inferiores de cada una de las tablas están dedicadas a la vida de este santo riojano, y es más que probable que el pintor se inspiró para realizarlas en la obra de Gonzalo de Berceo *Estoria de Sennor Sant Millán*, escrita, hacia como un siglo.

Todas las escenas llevan su letrero y siguen, de izquierda a derecha, comprendiendo ambas tablas, el mismo orden que en Berceo.

Acompañamos a las leyendas explicativas la descripción hecha por fray Prudencio de Sandoval en sus *Fundaciones de San Benito...* 1601.

(*Lado del Evangelio, tercera banda*).

AQUI PEDRICA EN BERCEO AL PUEBLO. AQUI DA LIMOSNA.

« En el primero, parece estar San Millán en hábito de monje, con un libro en la mano y que lee en él y declara a muchas gentes, hombres y mujeres, de traje muy antiguo, tocados serranos, como aun agora se usan en aquellas montañas y sierras de Soria (1).

»Y en el otro lado está a la puerta del monasterio, dando limosna a los pobres ».

(*Lado de la Epístola, tercera banda*).

AQUI LUCHA CON EL DIABLO. AQUI SANA LOS ENFERMOS.

« En el uno está San Millán en hábito de monje, con un libro en la mano izquierda y haciendo la cruz con la mano derecha. Y frontera del, una torrecilla, como metida en la concavidad de una peña. Y por la puerta de esta torre sale la cabeza de una serpiente, brazos y pecho, y la boca abierta, la lengua de fuera, muy fiera, como que quería tragar al Santo, que salía de otra cueva frontera, con cogulla de monje, y junto a él otros monjes, que le pedían el báculo por un agujero de la dicha peña.

»Y junto a él está pifado un carretoncillo con una moza encima, de rodillas y puestas las manos (en actitud de oración). Y a su lado un viejo, vestido a lo antiguo, que rogaba por la moza. Y el monje que tiene el báculo en la mano está pintado de rodillas, y el báculo toca, sacándolo por la boca de la cueva, en la cabeza desta enferma.

»Está otro milagro, en que parece que San Millán, en hábito corto, con el escapulario solo y su capilla abierta, está luchando con una sierpe negra y fea como un demonio, que lo tiene ya como vencido, haciéndole huir. Y parece esto a lo que dice San Braulio: que estando el santo en su cueva, orando, se le apareció el demonio en figura de serpiente; y él, haciendo la señal de la cruz, le hizo sumir en la dicha cueva, donde hoy día se ve un gran pozo abierto.

»El otro milagro de este retablo es: cuando vino una donce-

(1) Este tocado es el cerboj o birrete vasco, usado también entonces en la Rioja, y que puede verse en el magnífico retablo mayor de Ezcaray.

lla de Amaya, tullida y contrahecha, en un carretón, muy afligida, viendo que San Millán estaba dentro de su cueva y que era viejo y en tiempo que no solía hablar a nadie, fuera de sus monjes; y por no salir, dió su báculo, con que esta doncella quedó sana ».

(*Lado del Evangelio, cuarta banda*).

AQUI SANA A LOS CONTRECHOS. AQUI ARROJA AL DIABLO
DEL PALACIO.

« En el uno, con hábito de monje, cogulla y corona, como los que agora son, echa la bendición a tres pobres, tullidos y enfermos, que puestos de rodillas la reciben.

» En el otro está revestido de sacerdote, con corona de monje, y junto a él un monjecito con roquete sobre la cogulla, y el santo está leyendo en un libro y con un hisopo echando agua bendita.

» Demás desto, están dos viejos de hábito antiguo y gorras castellanas, y detrás dellos el diablo con figura espantosa que huye del santo.

» Un milagro es el de los ciegos tullidos que sanaba; y el otro, cuando fue a Cantabria (1), en casa del senador Honorio, a lanzar el demonio, que le fatigó y ensuciaba toda la casa ».

(*Lado de la Epístola, cuarta banda*).

AQUI VIENEN LOS DIABLOS A QUEMARLE LA QUAMA (sic).
MUERTE DE SAN MILLAN.

« En el uno parece que San Millán está en la cama, cubierto con su propio manto, y muchos demonios cerca del, con hachas encendidas en las manos, pegándose unos a otros.

» Y en la otra parece que está también en la cama y en la misma forma, con su hábito de monje; puestos alrededor de la cama los monjes, uno vestido con alba y capa y un libro en la mano, y otro monje a los pies de la cama, vestido de acólito, con una cruz grande en las manos, y a los lados todos los mon-

(1) San Braulio dice que Honorio era *senator parpalinensis*. No fue, por tanto, a Cantabria a donde se dirigió San Millán, sino a Parpalinas; que ha sido identificada por Menéndez Pidal como Pipaona de Ocón. (*La España del Cid*).

jes. Y encima dellos, dos ángeles que, con unos paños blancos, tomaban aquella alma santísima y la llevaban al cielo, y el cuerpo quedaba difunto ».

(Esta última escena, no tiene letrero).

Por si todavía fuese pequeño el valor artístico de esta singular obra, su parte posterior está también pintada, en estilo gótico, representándose en ella escenas de la vida de San Joaquín y los tres Reyes Magos.

El retablo estudiado se halla a falta de una inteligente y cuidadosa restauración.